

# Los sacerdotes para el tercer mundo y el gobierno

por  
**ENRIQUE J. LAJE,**  
S. J.

HACIA FINES DEL SIGLO V, refiriéndose al Emperador, el Papa Gelasio escribía: "A él pertenece —por concesión divina— la preeminencia y jurisdicción sobre los asuntos políticos; a él compete el gobierno de los intereses del Estado; pero de ahí no se deduce que deba pasar más allá de este favor que el cielo le ha concedido, para invadir los límites jurisdiccionales de la Iglesia" (1).

Muchas veces a lo largo de su historia, la Iglesia ha visto sus límites jurisdiccionales invadidos por el Estado. Pero *el fenómeno contrario*, es decir, que los hombres de Iglesia invadieran los límites jurisdiccionales del Estado, *tampoco ha sido infrecuente*.

En un caso ha habido un exceso de estatismo, en el otro un exceso de clericalismo.

La tensión existente entre el gobierno y el movimiento de sacerdotes para el tercer mundo da un nuevo interés a esta problemática.

Hoy debemos preguntarnos nuevamente, como tantas veces antes en la historia, sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado. ¿Cuál es la función de la Iglesia y cuál la del Estado?

Pero los hechos que hoy presenciamos presentan algo nuevo y distinto. Ya no se trata de un gobierno que persigue a los cristianos o interfiere en los asuntos internos de la Iglesia, sino de un gobierno que se profesa cristiano, que respeta la autonomía de la Iglesia y que busca una colaboración con ella. Tampoco se trata de eclesiásticos que buscan la función pública o que se entrometen en los asuntos del Estado.

Se trata de un gobierno que representa y defiende una concepción y un sistema de vida que suele llamarse occidental y cristiano, y de un grupo de clérigos que denuncia esta concepción y este sistema como *injusticia institucionalizada* y, por consiguiente, como anticristiano.

No se trata simplemente de un enfrentamiento entre la Iglesia y el Estado, sino del enfrentamiento de un sector del clero con el sistema establecido.

El hecho es grave, y su gravedad nos obliga a enfrentarlo con sinceridad y valentía.

## LA REVOLUCION CRISTIANA

La aparición de Cristo en la historia cambió de una manera radical la antigua concepción del Estado.

En las ciudades de la antigüedad la religión estaba incorporada al Estado. Como lo expresó Cicerón, "sua cuique civitati religio est, nostra nobis" (2).

En el Imperio Romano no existía una sociedad religiosa autónoma frente al Estado. Los sacerdotes de la religión oficial eran funcionarios a cargo del culto de los dioses de Roma que era exigido como un acto cívico.

Si se permitió a los pueblos conquistados conservar su religión, y también la difusión en el Imperio de cultos orientales, era sólo con la condición de que se mantuviera la fidelidad a los dioses oficiales. Y cuando el culto al emperador fue consagrado definitivamente, en el siglo II, se impuso a todos (3).

Por eso, la fundación de la Iglesia por Cristo, como una sociedad totalmente distinta en sus fines y en sus medios de la sociedad política, significó una revolución sin precedentes. Lo que hoy llamaríamos la desacralización o desdivinización del Estado.

(1) Carta 1, 10, cfr. HUGO RAHNER, *Libertad de la Iglesia en Occidente*, Desclee, Buenos Aires, 1949, p. 204.

(2) *Pro Flacco*, 28.

(3) Cfr. J. LECLER, *L'Eglise et la souveraineté de l'Etat*, Flammarion, Paris, 1946, p. 18 ss.

La nueva sociedad religiosa no se opuso a los derechos políticos del Estado. Las palabras de Cristo: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios" (4), fueron repetidas por los Apóstoles. San Pedro y San Pablo inculcaron a los primeros cristianos un acatamiento respetuoso al poder establecido (5).

Sin embargo, el absolutismo del Estado Romano no quiso perder su poder religioso y persiguió a los cristianos. Por eso, hasta la conversión de Constantino la Iglesia se vio obligada a vivir en las catacumbas.

Con Constantino comienza una era de relaciones entre la Iglesia y el Estado.

En su alocución al Congreso de Ciencias Históricas del 7 de septiembre de 1955, Pío XII recapitula así la nueva situación: "En la época precristiana la autoridad pública, el Estado, era competente tanto en materia profana como en asuntos religiosos. La Iglesia católica tiene conciencia de que su divino Fundador le ha transmitido el dominio de la religión, de la dirección religiosa y moral de los hombres en toda su extensión, independientemente del poder del Estado. Desde entonces existe una historia de las relaciones entre la Iglesia y el Estado" (6).

## DOS SOCIEDADES DISTINTAS

La distinción entre la Iglesia y el Estado ha sido claramente formulada por León XIII: "Dios ha distribuido el gobierno de todo el linaje humano entre dos potestades: la eclesiástica y la civil; a una le pertenecen las cosas divinas, las terrenas a la otra. Ambas a dos potestades son supremas, cada una en su orden; tienen límites propios dentro de los cuales se han de contener, determinados conforme a la naturaleza de cada cual y a su causa propia; de lo que resulta una como esfera de acción, en la que cada una actúa por derecho propio" (7).

Lo mismo afirma el Concilio Vaticano II: "La comunidad política y la Iglesia son independientes y autónomas, cada una en su propio terreno" (8).

Pertenece a la Iglesia todo lo referente a la salvación y al culto, y al Estado todo lo referente al orden civil y político (9).

Hay también un campo común o mixto tanto por razón de las personas que simultáneamente forman parte de la Iglesia y del Estado, como por razón de las cosas que bajo diversos aspectos tienen que ver con la Iglesia y el Estado, como por ejemplo el matrimonio (10).

## COLABORACION ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO

Pero esta distinción entre la Iglesia y el Estado no significa separación, ni mucho menos oposición.

"El Estado y la Iglesia son dos poderes independientes, dice Pío XII, pero que no por ello deben ignorarse y mucho menos combatirse; es mucho más conforme a la naturaleza y a la voluntad de Dios que colaboren en una (mutua comprensión, puesto que su acción se aplica al mismo sujeto, es decir, al ciudadano católico" (11).

"Ambos están al servicio de la vocación personal y social del hombre", añade el Vaticano II. Por tanto, "realizarán este servicio con tanta mayor eficacia, para bien de todos, cuanto más sana y mejor sea la cooperación entre ellos, habida cuenta de las circunstancias de lugar y tiempo" (12).

Ya mucho antes León XIII había hablado de una trabazón ordenada entre Iglesia y Estado comparable a la del alma con el cuerpo (13).

El área de esta colaboración entre la Iglesia y el Estado es principalmente la de las cosas mixtas.

"A la Iglesia no se le encomendó, dice Pío XI, el oficio de encaminar a los hombres hacia una felicidad solamente caduca y temporal, sino a la eterna. Más aún, no quiere ni debe la Iglesia, sin justa causa, inmiscuirse en la dirección de las cosas puramente humanas. Mas renunciar al derecho dado por Dios de intervenir con su autoridad, no en las cosas técnicas, para las que no tiene medios proporcionados ni misión alguna, sino en todo cuanto toca a la moral, de ningún modo lo puede hacer. En lo que a esto se refiere, tanto el orden social, cuando el orden económico están sometidos y sujetos a nuestro supremo juicio, pues Dios nos confió el depósito de la verdad y el gravísimo encargo de publicar toda la ley moral e interpretarla y aun exigir, oportuna e inoportunamente, su observancia" (14).

"Al tomar la Iglesia partido, añade Pío XII, aun en las cuestiones políticas no puede ser nunca cosa puramente política, antes debe ser siempre *sub specie aeternitatis*, a la luz de la ley divina, de su orden, de sus valores y de sus normas" (15).

(4) Mt., 22, 15-22.

(5) Cfr. 1. Pedro, 2, 13-17; Rom., 13, 1-7.

(6) La Iglesia, ed. Paulinas, 1961, n. 1414.

(7) *Inmortale Dei*, DS (Denzinger-Schönmetzer), n. 3168.

(8) *Gaudium et Spes*, n. 76, § 3.

(9) Cfr. LEÓN XIII, *Inmortale Dei*, DS, n. 3168.

(10) *Ibid.*

(11) Pío XII, *Aloc. al 10º Congreso Internacional de Ciencias Históricas*, 7 de septiembre de 1955, La Iglesia, n. 1415.

(12) *Gaudium et Spes*, n. 76, § 3.

(13) *Inmortale Dei*, DS, n. 3168.

(14) *Quadragesimo anno*, DS, n. 3725.

(15) Radiomensaje de Navidad, 24 de diciembre de 1951, La Iglesia, n. 1317.



"Su política no es ni puede ser otra cosa que una obra incesante y un sacrificio fecundo al servicio de la verdad y del amor, de la justicia y de la paz entre los hombres, los pueblos y las naciones" (16).

Sin embargo, la idea de colaboración entre la Iglesia y el Estado suscita hoy esta objeción: colaborar con el Estado, ¿no significaría colaborar con el mantenimiento del *statu quo* de injusticia social? ¿No sería ayudar a consolidar una situación de *injusticia institucionalizada*?

En el fondo de esta objeción, conciente o inconcientemente, parecería subyacer, primero, la identificación no sólo del gobierno, sino de todo el sistema actual con el sistema capitalista; y segundo, la opción política por un movimiento revolucionario que realice un cambio total del orden actual y sustituya al capitalismo por el socialismo.

¿Es válida esta identificación del gobierno y del sistema actual con el capitalismo?

¿Es el socialismo el remedio adecuado para las injusticias sociales?

## EL STATU QUO

Mantener el *statu quo* significa originalmente mantener la situación *in statu quo ante bellum*, es decir, mantenerla en el estado en que se hallaba antes de la guerra.

En el contexto revolucionario de hoy, el *statu quo* significa la estructura, orden o sistema políticoeconómico-social inspirado en los principios del capitalismo.

Esta estructura es considerada injusta, aún más, es considerada como *injusticia institucionalizada*. Por eso, lo que busca el movimiento revolucionario latinoamericano no es simplemente un cambio de gobierno (17), sino un cambio de la estructura, un cambio del sistema capitalista para sustituirlo por otro de inspiración socialista.

Así lo afirma el P. Vernazza: "Ello (el sentirse solidarios de este Tercer Mundo y servidores de sus necesidades) implica ineludiblemente nuestra firme adhesión al proceso revolucionario, de cambio radical y urgente de sus estructuras y nuestro formal rechazo del sistema capitalista vigente y su lógica consecuencia el imperialismo económico y cultural; para marchar en búsqueda de un socialismo latinoamericano que no implica forzosamente programas de realización impuestos por partidos socialistas de aquí u otras partes del mundo, pero que sí incluye necesariamente la socialización de los medios de producción, del poder económico y político y de la cultura" (18).

¿Cuál es el capitalismo vigente, el capitalismo liberal o el neocapitalismo?

Para poder responder a esta pregunta es

conveniente que recordemos brevemente los principios fundamentales de estos sistemas.

Las premisas esenciales del *capitalismo liberal* son las siguientes:

"La propiedad de todos los bienes de producción y la libre disposición de ellos, al arbitrio del capital, que es completamente autónomo.

"El libre-cambio, esto es, el rehusamiento de toda limitación del comercio o del control del mercado.

"La utilización de una técnica constantemente renovada intentando mejorar la producción y la circulación (transporte, etc.) de las mercancías.

"La racionalización del derecho, que debe ser estructurado en función de la economía.

"La libertad de trabajo, de tal modo que las relaciones entre las fuerzas de trabajo y el capital sean establecidas en términos de pura y simple compraventa y regidas por las conveniencias del comprador, es decir, del capital.

"La comercialización de la economía, o sea, su orientación hacia el lucro a obtener" (19).

Es una concepción de la economía ordenada al *lucro* y no a satisfacer las necesidades esenciales del consumidor. Por tanto, una economía de lucro y no de consumo.

Atribuye un derecho ilimitado a la propiedad privada sin preocuparse del bien común.

(16) PIO XII, A los predicadores de la Cuaresma, 17 de febrero de 1942, *La Iglesia*, n. 992.

(17) Conviene tener presente la diferencia entre gobierno, estado y sociedad. La *sociedad* es el hombre en el pleno desarrollo de todos los aspectos sociales de su naturaleza. Es la materia pre-política a la cual el estado imparte una forma particular y limitada, la forma política. El *estado* no es la sociedad sino más bien el orden público como una acción viva en la sociedad, una acción dirigida a un fin limitado que es temporal y externo (público), llamado *felicitas publica*. El *gobierno* no es el estado, sino una parte del orden que es el estado y el portador de una parte de la acción que es el estado. Una parte, porque no todo el poder con el cual está investido el estado por razón de su fin es necesariamente conferido al gobierno. Entre el estado y el gobierno interviene la constitución que es el acto del pueblo que define la organización de las funciones del estado (legislativo, ejecutivo y judicial) y limita sus respectivos poderes (cfr. J. C. MURRAY, *Governmental Repression*, pp. 28-30, citado por V. R. YANITELLIC, *A Church-State Anthology: The Work of Father Murray, Thought*, 27 (1952) 6-42, p. 9-10.

(18) J. VERNAZZA, *Movimiento de sacerdotes para el tercer mundo*, Actualidad Pastoral, 2 (octubre, 1969), 157.

(19) P. E. CHARBONNEAU, *Cristianismo, sociedad y revolución*, ed. Sígueme, Salamanca, 1969, p. 172.

Es, por tanto, un régimen de propiedad privada sin función social.

Por eso la Iglesia lo ha condenado tanto en la *Rerum novarum* y *Quadragesimo anno*, como en la *Mater et Magistra* y en la *Populorum progressio*.

No es necesario ser un experto para darse cuenta que este tipo de capitalismo en su forma pura ya no existe en la práctica. La intervención del Estado y las luchas sindicales lo han transformado dando lugar al neocapitalismo.

Los principios básicos del neocapitalismo podrían resumirse así:

"Reintegra el estado a la economía, reconociéndole:

- el derecho de intervención en la vida económica;
- el deber de velar por el bien común mediante una planificación, no coercitiva, sino indicativa;
- el derecho de controlar, de distintas maneras, el lucro conseguido por las empresas privadas;
- el deber de combatir, por medio de medidas adecuadas, el carácter cíclico de la economía capitalista.

"Exige que la concurrencia sea limitada, de tal modo que los monopolios sean prohibidos y los truts neutralizados.

"Estimula la promoción del trabajador hacia una situación que le permita participar cada vez más de las riquezas de la nación y que le otorgue una seguridad económico-social cada vez más considerable. En una palabra, que el trabajador llegue a la mayoría de edad en la sociedad económica.

"En la fase más reciente de su desarrollo se llega a una cierta preocupación por la solidaridad internacional" (20).

El neocapitalismo no ha sido condenado por la Iglesia.

Sin embargo, no satisface totalmente las exigencias sociales cristianas porque continúa predicando el primado de la producción, el primado del capital y el primado del lucro.

La doctrina social de la Iglesia enseña el primado del consumo sobre la producción. Acepta el lucro como motivación pero no como fin de la economía, y asigna a la propiedad privada una función social.

El primado de la producción coloca al hombre al servicio de la economía. En cambio, el primado del consumo pone a la economía al servicio del hombre (21).

Ahora bien; ¿cuál es el sistema vigente en la Argentina? Es un sistema de tipo neocapitalista.

¿Significa esto que todo el sistema constituye una injusticia institucionalizada y un estado de opresión?

¿No sería más exacto afirmar que, aunque todavía queda mucho por hacer, sin embargo, el conjunto de medidas sociales y económicas, que marcan la superación del capitalismo liberal, constituyen un progreso innegable en el camino de la justicia social?

Si esto último es verdad, ya no podemos enjuiciar globalmente a todo el sistema vigente condenándolo como una injusticia institucionalizada o como un estado de opresión.

¿No habría que hablar más bien de un sistema dentro del cual subsisten todavía situaciones de injusticia que podemos denunciar y corregir, sin acudir al recurso extremo de la supresión de la libertad y de la democracia?

Esta es la actitud que parece inspirar al Gobierno de la Revolución Argentina.

El Presidente Levingston, en su reciente discurso a los Gobernadores, ha afirmado que el destinatario de todas las realizaciones será el hombre argentino. "A los fines de elevarlo, dijo, y cumplimentar nuestra orientación de nación cristiana, será necesario establecer una mejor participación y distribución del ingreso, en particular para los sectores asalariados y de la clase media en relación de dependencia".

Y el preámbulo de las políticas nacionales, dadas a conocer el 21 de junio de este año, dice entre otras cosas: "Una sociedad estructurada para el logro de una comunidad solidaria al servicio del hombre, donde una auténtica justicia le ofrezca, en igualdad de oportunidades, las máximas probabilidades de acceso a los bienes necesarios para su realización espiritual y material".

No parece justa, por tanto, la generalización simplista que identifica gobierno, sistema vigente e injusticia social.

## LA OPCION POR EL SOCIALISMO

No todos comparten la idea de transformar las estructuras desde dentro del mismo sistema.

"Creemos, dice el P. Vernazza, que esta es la coyuntura latinoamericana, y en ella, las exigencias del Evangelio nos hacen rechazar el injusto sistema imperante y buscar una sociedad más humana por las vías del socialismo" (22).

Es la misma opción del comunicado de Santa Fe del 3 de mayo de 1970 del movimiento de sacerdotes para el tercer mundo.

Pero, ¿qué es el socialismo? Aunque hay diversas formas de socialismo "se puede lla-

(20) CHARBONNEAU, op. cit., pp. 233-234.

(21) CHARBONNEAU, op. cit., p. 235.

(22) J. VERNAZA, *Sacerdotes para el tercer mundo*, Actualidad Pastoral, 3 (julio, 1970), 92.



mar socialista, dice P. E. Charbonneau, a toda doctrina económico-política que, confiando en la tierra la búsqueda de la felicidad humana y considerando que la prosperidad económica es su factor principal, se esfuerza por realizarla instaurando una nueva organización de la sociedad con la *supresión del derecho de propiedad*, por lo menos, en lo referente a los medios de producción" (23).

El autor citado establece una distinción entre el socialismo marxista para el cual reserva el nombre de comunismo, y el no marxista que llama socialismo de estado. En este último contradistingue una forma absoluta (socialismo) y otra mitigada (neosocialismo) (24).

El *comunismo o socialismo colectivista* preconiza la abolición de la propiedad privada de los bienes de producción, los cuales se convertirían en propiedad común nacional, y predica la organización de la producción colectiva y la distribución de los bienes de consumo por el estado, proponiendo, para conseguir ese ideal, la revolución violenta y la dictadura del proletariado (25).

El *socialismo de estado* en su forma absoluta preconiza el mismo ideal que el socialismo colectivista, pero se niega a instalar la dictadura del proletariado para conseguirlo. Pretende conseguir sus fines por un proceso democrático (26).

A pesar de su preocupación por la justicia social estas formas de socialismo caen en los mismos defectos que intentan corregir. "Como el capitalismo liberal, establecen una dictadura económica, sometiendo lo político al poder del capital. Este, en vez de permanecer en poder de los individuos, pasa a las manos del estado. Eso, no obstante, no cambia las consecuencias. Manda aquel que posee el capital, y, en uno como en otro caso, el hombre está a merced del capitalismo. En suma, el día en que el Estado se convierte en el único capitalista, *el trabajador sólo cambia de amo*. No se encuentra por ello menos en estado de tutela, y el paternalismo, en vez de practicado por los individuos, es ejercido por el gobierno. En ambos casos, el hombre permanece sometido y dominado por el poder económico; con una posibilidad aún mayor en el caso del socialismo, porque el Estado *controla completamente todo el mecanismo político: ejecutivo, legislativo, judicial*" (27).

Pío XI en la *Divini Redemptoris* condenó el comunismo como intrínsecamente malo por ser materialista y ateo, por despreciar la persona y herir sus derechos, por quebrantar la libertad (28). Y en la *Quadragesimo anno* condenó también todo *verdadero* socialismo (29).

En este contexto hay que tomar la decla-

ración de la Comisión Permanente del Episcopado Argentino cuando afirma que "no se puede optar por el socialismo latinoamericano que implique necesariamente la socialización de los medios de producción del poder económico y político y de la cultura, afirmando que para que ello sea factible se considera necesario erradicar definitiva y totalmente la propiedad privada de los medios de producción, sin negar principios fundamentales de la doctrina social de la Iglesia" (30).

Los obispos apoyan su enseñanza en la *Mater et Magistra*: "El derecho de propiedad privada, aún en lo tocante a bienes de producción, tiene un valor permanente, ya que es un derecho contenido en la misma naturaleza, la cual nos enseña la prioridad del hombre individual sobre la sociedad civil, y, por consiguiente, la necesaria subordinación teleológica de la sociedad civil al hombre". "Además, la historia y la experiencia demuestran que en los regímenes políticos que no reconocen a los particulares la propiedad, incluida la de los bienes de producción, se viola o suprime totalmente el ejercicio de la libertad humana en las cosas más fundamentales, lo cual demuestra con evidencia que el ejercicio de la libertad tiene su garantía y al mismo tiempo su estímulo en el derecho de propiedad" (31).

El *neosocialismo*, sin embargo, dado que no es un verdadero socialismo, no parece caer bajo estas condenaciones. Sus principios fundamentales son los siguientes:

"El estado ejerce una función esencial en la vida social y económica.

"El estado no debe suplantarse al individuo, sino preocuparse de las condiciones generales exigidas para el equilibrio socio-económico.

"La actividad personal de cada uno es considerada como la piedra fundamental del progreso económico.

"El estado debe procurar que haya una mejor distribución de la riqueza entre sus miembros, de modo que una parte cada vez mayor de la población participe de los beneficios del país.

"La propiedad privada es una institución fundamental.

"No obstante, para que no se torne abusivo, el régimen de propiedad necesita:

(23) Op. cit., p. 260.

(24) Op. cit., p. 264.

(25) Op. cit., p. 265.

(26) Op. cit., p. 266.

(27) Op. cit., p. 268.

(28) *Divini Redemptoris*, A.A.S., 29 (1937), 65-106.

(29) *Quadragesimo anno*, n. 215, DS, n. 3742.

(30) Declaración del 13 de agosto de 1970.

(31) JUAN XXIII, *Mater et Magistra*, n. 109.

- otorgar más el lucro al mérito;
- limitar a justas dimensiones los beneficios exagerados que la coyuntura económica permite a menudo;
- elevar los salarios a un nivel que permita un modo de vida humano.

"El estado deberá encargarse de hacer respetar la regla moral en el reparto de los bienes, disponiendo para ello del instrumento de los impuestos.

"En lo que respecta a la producción, el estado podrá encargarse directamente de una industria cuando ésta presente un carácter particular de permanencia, o aún, siempre que exija una dirección uniforme o única, y corra el peligro de transformarse en monopolio en manos de particulares; en fin, siempre que se trate de bienes de interés muy general, como el agua, la flora, los canales, etc." (32).

Supuesta una posible compatibilidad del neosocialismo con la doctrina social de la Iglesia, ¿debe la Iglesia hacer una opción política a favor del socialismo?

"Aquellos hombres políticos, responde Pío XII, y quizá también hombres de la Iglesia, que intentasen hacer de la Esposa de Cristo su aliada o el instrumento de sus combinaciones políticas nacionales o internacionales,

atacarían la esencia misma de la Iglesia, dañarían a su misma vida; en una palabra, la rebajarían al mismo plano en que se debaten los conflictos de intereses temporales" (33).

Asimismo, la comisión permanente del Episcopado Argentino declara que "en el orden económico social y principalmente en el político, en donde se presentan diversas opciones concretas, al sacerdote como tal no le incumbe directamente la decisión, ni el liderazgo, ni tampoco la estructuración de soluciones" (34).

Como ya lo indicamos en una nota anterior (35), no se puede identificar el Evangelio con ningún sistema, partido o movimiento político, tampoco es propio del sacerdote como sacerdote actuar en, o comprometerse con ningún partido, sistema o movimiento político aunque éstos se inspiren en principios cristianos.

Esta acción y este compromiso son propios del ciudadano y no del sacerdote. ♦

(32) CHARBONNEAU, op. cit., pp. 275-276.

(33) PIO XII, Radiomensaje de Navidad del 24 de diciembre de 1951, *La Iglesia*, n. 1316.

(34) Declaración del 13 de agosto de 1970.

(35) E. J. LAJE, S. J., *El sacerdote y la política*, *Estudios*, n. 613, agosto 1970, pp. 9-11.

## PROFESIONALES

### ABOGADOS

Dr. ALFONSO  
ROCCATAGLIATA  
Callao 297

Dr. RICARDO M. BUGARIN  
Uruguay 485, 10° Piso  
T. E. 40-3727/7513/7359

Dr. RAFAEL CORCUERA  
IBÁÑEZ

Uruguay 627, 2° piso  
Dpto. E., T. E. 40-4627

Dr. EDUARDO S. ICHASO  
Av. Roque S. Peña 628,  
5° piso - T. E. 33-5726

Dr. PEDRO AUGUSTO PERISSE  
Talcahuano 395

Dr. FEDERICO VIDELA  
ESCALADA  
Corrientes 1296, 1° piso  
T. E. 35-1390

Dr. CARLOS G. FRAGA  
Suipacha 1087, Piso 9° A  
T. E. 32-3136

Dr. VICTOR V. DIAZ  
BOBILLO  
Reconquista 1011, Piso 3°  
T. E. 32-8313 y 32-0973

Dr. CARLOS F. DE ATUENO  
Dr. ADOLFO CASABAL ELIA  
Montevideo 626, 6° Piso "K"  
Capital

Dr. ATILIO C. RINALDI  
Cangallo 461, Piso 1°  
T. E. 46-7640

Dr. ADOLFO MUGICA (h.)  
Rivadavia 666, Piso 3°  
T. E. 34-5313/2446/0845

### ESCRIBANOS

HERNAN CERIANI CERNADAS  
HERNAN R. CERIANI  
CERNADAS (h.)  
CESAR J. CERIANI  
CERNADAS  
Cangallo 328  
T. E. 33-6881 y 34-0606

ANTONIO J. LLACH  
Lavalle 1578, Piso 1°  
T. E. 46-4452/4510/4863

LUIS LLORENS  
Brown 947 (Morón)  
Esmeralda 155 - Cap.  
T. E. 629-9852 y 45-4848/  
2837

LYDIA BONORA DE MOGNI  
Av. Maipú 1329, 5° Piso  
Of. 39 - Vicente López  
T. E. 740-0135  
Gral. Güemes 2670  
Florida - F.C.G.B.M.